

INTRODUCCIÓN

Como personas veganas y comprometidas con la liberación animal y la lucha antiespecista, nos hemos encontrado con muchas formas distintas de tratar de desacreditar o de criticar mediante falacias el estilo de vida vegano, y las elecciones políticas y éticas tanto sociales como personales que implica. Una de las más recurrentes es aquella que plantea el veganismo como un supuesto privilegio “primermundista”, que las pijas blancas clase media o alta tratarían de imponer a otras sociedades, civilizaciones y culturas del mundo.

No obstante, pasando por alto que nuestro objetivo nunca ha sido ni será privar a nadie de los medios para su subsistencia (de hecho, es al contrario, y es el especismo y la sociedad industrial los que parecen perseguir ese fin, y no sólo con animales de otras especies), y pese a ser conscientes de que la viabilidad de un estilo de vida vegano varía en función de las condiciones de cada territorio, no podemos obviar que los análisis y ensayos de numerosas autoras, desde Jason Hribal y Gary Francione hasta el texto *“Bestias de carga”* de Antagonism and Practical History*, han demostrado que la explotación de animales, y toda la maquinaria de cosificación y devaluación sistemática que siempre ha sustentado la moral e ideología especista, son principalmente (aunque no solamente, siendo honestas) fruto de un Occidente podrido, codicioso e invasor, mientras que aquellas sociedades originarias que sufrieron la colonización imperialista que robó sus tierras, aplastó sus culturas y exterminó a sus poblaciones, mantuvieron en su mayoría (con excepciones, claro) una relación con los animales basada en el respeto contemplándolos como iguales incluso cuando, por necesidad (y no por capricho ni por una cruel demostración de fuerza), les cazaban.

De hecho, son varias las personas que, orgullosas de su origen indígena y nativo, han defendido y asumido un estilo de vida vegano, al ver las conexiones que vinculan la opresión que sufrieron sus pueblos con la opresión y exclusión que sufren los animales no-humanos y la naturaleza. En algunos casos, fueron estas compañeras quienes llevaron sus compromisos hasta las últimas consecuencias y pusieron su propia vida y libertad en juego para liberar de su

* Disponible en: <http://ia601802.us.archive.org/29/items/BestiasDeCarga/BdcA5.pdf>

cautiverio a animales, o para destruir los medios usados para su explotación. Ejemplo de esto es la Western Wildlife Unit, una célula del Frente de Liberación Animal que actuó en EEUU contra la industria peletera y sus accionistas, y cuyas integrantes, nativas americanas, pertenecían a la Nación Coyote.

Considerando todo esto, para nosotras, pese a ser un colectivo de personas blancas que viven en Europa, no tiene sentido plantear el veganismo como una cuestión imperialista centrada en imponer nuestros perfectos valores morales occidentales a todo el mundo. De lo que se trata es de visibilizar la dinámica de opresión implícita en el especismo, y con ello mostrar los paralelismos existentes entre las distintas formas de dominación, articulando un movimiento fuerte capaz de subvertir todas esas estructuras viéndolas como una sola, sin perder de vista las particularidades y aspectos concretos que caracterizan cada una de ellas.

Por ello, hemos decidido traducir al castellano y editar este texto, con la sana intención de profundizar en el debate, y de dejar claro de una vez por todas que el veganismo no sólo es compatible con el respeto y la valoración de las costumbres y cultura de los demás pueblos del mundo, sino que de hecho es el imperialismo occidental el que, con frecuencia, exporta la mentalidad especista a otros lugares y sociedades donde no existía, e impone un modo único de relacionarse con los animales y con la naturaleza.

Contra el imperialismo, el colonialismo y toda imposición cultural o étnica.
Contra el especismo y todas sus excusas.
Hasta que todas seamos libres. Por la anarquía...

Distribuidora Anarquista Polaris.
Galicia. Invierno de 2016.

Nota: En este texto hemos dado prioridad al género femenino, invirtiendo el esquema habitual de la lengua castellana donde se prioriza el género masculino en los plurales neutro y demás. Estamos hartas de connotaciones patriarcales en el lenguaje. Además, todas somos personas, una palabra femenina.

COLONIALISMO, IMPERIALISMO Y LIBERACIÓN ANIMAL

El Colonialismo no es una máquina pensante, ni un cuerpo dotado de facultades de razonamiento. Es violencia en su estado natural, y sólo cederá cuando se enfrente con una violencia mayor.

– *Frantz Fanon [1]*

En teoría, no es necesario señalar la brutalidad y la violencia que impregnan los proyectos coloniales e imperialistas de varias sociedades que han ido yendo y viniendo a lo largo de la historia. Las arcas en las que estos eventos están documentados están, como Marx dijo sobre el Capitalismo, goteando de la cabeza a los pies, por cada poro, sangre y suciedad. Pero en la práctica, el único peligro radica precisamente en no volver a contar esta historia lo suficiente, más que en contarla demasiado a menudo.

Hablemos de las africanas, esclavizadas y traídas a las Américas como una herramienta para los intereses imperialistas, o de las nativas americanas a quienes robaron sus tierras, su libertad y finalmente sus vidas, de la miseria absoluta en el Congo bajo dominio belga o del imperialismo británico en la India, los temas subyacentes comparten una semejanza impactante. Los cuerpos de las conquistadas fueron cosificados como máquinas para hacer el trabajo de sus nuevos amos, sus tierras y riquezas fueron confiscadas y sus culturas y sociedades, en muchos casos, fueron destrozadas y destruidas. Para lograr esto, toda una filosofía de dominación fue aplicada a través de una red brutal y multicapa de racismo, sexismo, persecución religiosa y universalismo cultural, funcionando estrictamente bajo la perspectiva de los conquistadores. Las culturas y prácticas de las nativas fueron vilipendiadas y demonizadas (algunas veces literalmente, como en forma de cazas de brujas), mientras el comportamiento atroz de parte de los imperios invasores -tanto en su hogar como en sus nuevas colonias- fue con frecuencia explicado como algo justificado o incluso como necesario.

No es de extrañar, entonces, que el anarquismo, por definición, se oponga a estas prácticas de dominación, ni que las anarquistas estén entre las más críticas con este proceso y sus efectos prolongados. Esto es el caso también de las anarquistas implicadas en la lucha por la liberación animal, ya que muchos paralelismos pueden establecerse de modo que el altamente devaluado status de las animales no-humanas podría ser usado como una plataforma para deshumanizar y deslegitimar a las poblaciones conquistadas y sus culturas. Con las animales ya cuidadosamente encajadas en la narrativa como meras herramientas y objetos para la explotación humana, etiquetar a los pueblos colonizados como animales inmediatamente trajo a la vida las asociaciones deseadas.**

A pesar de esto, a muchas les gustaría integrar la lucha por la liberación animal dentro del proyecto imperialista, como una forma de imperialismo cultural, convirtiendo a tales anarquistas o a otras activistas por la liberación animal en las autoras de una de las cosas que más aborrecen. A menudo es la fuerte defensa de abstención total de la explotación animal, el veganismo, lo que da lugar a las acusaciones de racismo e imperialismo. ¿Cómo nos atrevemos a forzar los valores occidentales sobre las culturas y sociedades indígenas?

Esta es una acusación muy seria, y comprensiblemente percibida como insultante por muchas personas envueltas en la lucha antiespecista. Pero en última instancia, es una acusación por la que vale la pena preocuparse, porque hacerlo arroja algo de luz sobre algunos de los supuestos implícitos en la acusación en sí misma. Para empezar, el imperialismo, y todas sus herramientas destructivas, fueron medios para dominar a otras, y asentar una cultura sobre otra. El veganismo, en este sentido, es acultural. No aplica dobles raseros dejando que algo se deslice a un solo lugar pero no al otro, no trata de establecer jerarquías culturales y no busca establecer la dominación. Por el contrario, es el desmantelamiento de la dominación, en todas sus formas, lo que el veganismo

** Sirvan de ejemplo las llamadas “*Exposiciones etnográficas*” donde familias nubias, laponas, samoanas etc. eran secuestradas por sus colonizadores y traídas a la fuerza para exponerlas como atracción, de forma parecida a cómo hoy se capturan y exponen animales no-humanas en los Zoológicos, con el pretexto de una supuesta función “educativa”.

busca. No aceptaríamos expresiones culturales implicando la esclavitud, el Patriarcado o la explotación económica – sin importar de qué cultura estemos hablando – así que, ¿por qué íbamos a aceptar cualquier forma adicional de dominación en un lugar pero no en otros? Gary L. Francione, un autor por la liberación animal, responde a esta acusación de manera sucinta:

Aquellas en este grupo, piden la pregunta y asumen que el especismo está justificado. Es decir, su posición asciende a la visión de que es racista o culturalmente insensible tratar de proteger los intereses de otro grupo marginado y particularmente vulnerable, las animales no-humanas. Me imagino que la mayoría de aquellas que tienen este punto de vista no objetarían nada si los seres marginados fuesen otras humanas. Pero esta es sólo otra forma más de establecer la supremacía y excepción humanas. Yo encuentro eso tan objetable como establecer la supremacía racial [2]

En todo caso, las anarquistas veganas adoptan valores que están fuertemente en conflicto con la cultura occidental contemporánea, y la mayoría de sus esfuerzos apuntan, con razón, a las sociedades occidentales, porque es aquí donde una parte significativa de la severa explotación de animales no humanas tiene lugar. No sólo eso, sino que además es en muchos casos la influencia occidental la que incrementa – o al menos ejerce una presión cultural y económica para ello – los niveles de explotación animal en sociedades en las que no se consumen productos de origen animal, o se consumen en cantidades relativamente pequeñas, tales como el caso de la India, y de las Jainistas en particular. Ninguna anarquista vegana quiere llevarse los medios para la subsistencia. La reivindicación es, más bien, que quien tenga los requisitos prácticos – económicos, ambientales, sociales – debería escoger no dañar a seres sintientes por razones arbitrarias como los hábitos o las preferencias en el sabor.

En realidad, al intentar aplicar connotaciones imperialistas a quienes proponen el veganismo, una inconscientemente coloca las culturas occidentales como el sujeto, y las culturas indígenas como el objeto. Mientras que la cultura

occidental es dinámica, siempre cambiante y abierta a cuestionamientos, las culturas indígenas son estáticas, y están confinadas al estado en el que los poderes coloniales las encontraron hace cientos de años, incapaces de evolucionar y de desafiar sus propias normas y así desarrollarse.

De hecho, como apuntó Margaret Robinson, una vegana de origen indígena:

Cuando el veganismo es construido como algo blanco, la gente de las Primeras Naciones que escoge una dieta sin carne es retratada como si sacrificasen la autenticidad cultural. Esto presenta un desafío para aquellas de nosotras que vemos nuestras dietas veganas como ética, espiritual y culturalmente compatibles con nuestras tradiciones indígenas. [3]

El empuje contra el pensamiento especista debería trascender las barreras culturales, como debería hacer cualquier lucha global contra la opresión, uniendo así a las participantes a través de tales divisiones. Cuestionando parte de las culturas por cuestiones de opresión – desde dentro o no – sólo es hipócrita cuando se hace con el tradicional disfraz de ignorar las mismas cuestiones en casa. Pero aquí las veganas y las anarquistas son inflexibles, y enfatizan la injusticia en la cultura occidental como una de las mayores causas del problema en primer lugar. En muchas leyendas indígenas, el uso de animales fue visto como un sacrificio hecho por necesidad, no por la habilidad de dominar. Muchas de estas culturas han sido empujadas más allá de esa relación con la naturaleza, y como tales pueden, dentro de su propia herencia espiritual y cultural, encontrar argumentos para ir más allá de la relación de cosificación con las demás animales con frecuencia impuesta por la conquista imperialista. En otras palabras, cuando las condiciones materiales ya no necesitan la explotación de las animales no-humanas por supervivencia, las tradiciones indígenas pueden en muchos casos ser vistas como un argumento a favor del veganismo, y no contra él.

Cuando la gente simplifica el veganismo por este tipo de crítica, típicamente también calificándolo como una forma más de consumismo, se equivocan al promoverlo como la única solución al problema. Pero yo no tengo que creer que

abstenerme de comprar esclavas, por sí mismo, detendrá el tráfico de esclavas, para creer que no sería ético para mí participar en la compra/venta de personas esclavizadas. Consecuentemente, el activismo y el veganismo son dos componentes para alcanzar una meta – el fin de la dominación humana de animales no-humanas.

Mientras el componente activista de la liberación animal promueve la agitación, la acción directa y actividades similares, el veganismo es una forma de vivir ya aquí y ahora sin ser cómplice en la perpetuación de la explotación, que, además de mostrar que nuestros fines pueden ser nuestros medios, también muestra que es una alternativa viable, y con ello pavimenta el camino para otras que quieran seguir el ejemplo. La carga de la prueba debería estar en las participantes del ciclo de la explotación animal, que demuestren que a pesar de su participación, sus elecciones no tienen efectos en red negativos sobre el bienestar de las criaturas sintientes. Porque si sus elecciones tienen esas consecuencias, y existe una alternativa práctica que no las tiene, entonces está claro que la alternativa es una elección mejor. Esto es especialmente cierto si además sumamos que la alternativa es sinérgica con la lucha más amplia contra la dominación.

Hay una diferencia aquí entre la lucha anti-capitalista por un lado y la lucha antiespecista por el otro. Mientras el capitalismo impregna toda nuestra sociedad, y puede ser muy difícil o incluso contraproducente para una misma distanciarse totalmente de él, nuestra dominación sobre otros animales está literalmente anunciando su propia presencia donde sea que la enfrentemos, y es con frecuencia inmediatamente evitable, así que no tenemos que marginarnos a nosotras mismas de la sociedad o actuar de maneras altamente impracticables para retirarnos de esa perpetuación. En lugar de eso, una crítica afilada de las prácticas capitalistas tales como la ganadería industrial puede ser usada como una lanzadera para un ataque mayor contra el capitalismo como sistema. Hay sinergias abundantes compañeras, y todas deberíamos apoyar a las demás en construir un movimiento fuerte, polifacético y vibrante, que desafía las ideologías dominantes de la sociedad del presente en todos los frentes en los que entra en conflicto con la libertad y el bienestar de todas.

El veganismo, como una elección ética, es así un complemento consistente al

activismo en la búsqueda del fin de la dominación y la explotación de animales no-humanas. Trasciende culturas, y del mismo modo que otras formas de opresión debe ser resistida sin importar dónde persista. Todas las culturas están viviendo y constantemente evolucionando, y pueden, dentro de sus propia comprensión cultural encontrar las herramientas y los medios a través de los cuales el especismo, el racismo, el sexismo, el capitalismo o cualquier otra forma de dominación puedan ser enfrentadas. Todas las que nos oponemos a la dominación deberíamos encontrarlos dentro de su interés por implicarse o al menos por apoyar la lucha antiespecista, porque ¿qué forma de dominación podemos imaginar más severa que la noción de que es aceptable dañar y matar seres sintientes sólo porque a alguien le gusta su sabor?

—

Notas:

[1] Los condenados de la Tierra – Frantz Fanon

[2] Racism Versus Speciesism: A Moral Battleground? – Katrina Fox

[3] Veganismo y leyendas Mi'kmaq – Las feministas nativas comen tofu – Margaret Robinson (traducido y editado por nuestro colectivo y disponible para su descarga y consulta online gratuita en: <https://distripolaris.noblogs.org>).

Este texto fue traducido por nosotras a partir de otro texto publicado en inglés en <http://www.shoresofanarres.org> y editado en formato fanzine por la distribuidora anarquista estadounidense Warzone, cuyo material puede consultarse y descargarse gratis en: archive.org/details/@xanticivqueerx